

Homenaje a James Gwartney

El Dr. James Gwartney lleva cuarenta años construyendo una carrera académica desde *Florida State University* (FSU). Llegó allí como profesor asistente en 1968, y desde el 2004 ocupa la Cátedra Gus A. Stavros.¹ Su larga trayectoria en esta casa de estudios ha sido compatible con experiencias internacionales y un cargo público: fue profesor visitante tanto en Praga como en Londres y se desempeñó como Economista en Jefe del Comité Económico del Congreso de Estados Unidos de 1999 al 2000.

Sus aportes a las ciencias sociales se centran en la medición de la libertad económica y el análisis de las decisiones públicas. En su caso, el CÓMO es tan importante como el QUÉ, ya que posee un don, raro entre quienes se dedican a la mal llamada “ciencia lúgubre.” En lugar de emplear palabras sofisticadas para sonar erudito y enredar las cosas, él simplifica ideas complejas. El afán por comunicar con claridad es una meta consciente: quisiera que *todos* comprendiéramos los principios económicos básicos.

¹También es director del Centro Gus A. Stavros, un centro para formar a jóvenes en la empresarialidad. Gus Stavros es un prominente empresario en la Florida.

La Universidad Francisco Marroquín otorgó un doctorado *honoris causa* en Ciencias Sociales al economista James Gwartney en el acto de graduación del sábado 3 de mayo, 2008.

El título del libro que escribió con Richard Stroup en 1993 refleja esta preocupación. Se llama *Lo que todos debieran saber sobre la economía y la prosperidad*. Las primeras líneas de dicho libro son un perfecto ejemplo de sencillez. Dice así:

Toda teoría económica se basa en el postulado de que cambios en los incentivos influyen sobre el comportamiento humano en una forma predecible ... Este postulado básico de la economía es una herramienta poderosa porque su aplicación es tan generalizada. Los incentivos afectan el comportamiento en virtualmente todas las áreas de nuestras vidas, desde las actividades en el mercado, hasta las decisiones en el hogar, hasta las decisiones de índole política.²

¿Quién sembró en el Dr. Gwartney la pasión por su ciencia y por la libertad? De sus padres, él granjero y ella maestra, aprendió “el fundamento del pensamiento clásico liberal,”³ ya que pese a su limitada educación formal supieron inculcar en sus tres hijos la importancia de responder por los propios actos.

²James D. Gwartney y Richard L. Stroup, *What Everyone Should Know About Economics and Prosperity* (Bozeman, MT: Political Economy Research Center, 1993).

³James D. Gwartney, “How I Became a Classical Liberal,” en *LewRockwell.com* (Part of Walter Block’s Autobiography Archive).

En el ámbito académico, tuvo tres mentores: Wayne Angell, James Buchanan y Milton Friedman. Angell fue su profesor preferido de economía cuando cursó estudios de licenciatura en Ottawa University, una pequeña universidad de Kansas, la cual fue fundada por misioneros baptistas para beneficio de los nativos americanos Ottawa. Tomó todos los cursos que Angell impartía; este maestro se adelantó a su tiempo al cuestionar el keynesianismo y detectar las fallas en el funcionamiento del aparato gubernamental.⁴

James Gwartney admite que el libro que más ha influido en su vida es *Capitalismo y Libertad*, por Friedman (1962). Mientras el gurú de la Universidad de Chicago reafirmó su convicción sobre la eficiencia de los mercados, Buchanan le enseñó qué podía esperar de los gobiernos.

Dicha formación le permitió detectar un vacío, y emprendió la ambiciosa tarea de redactar un libro de texto junto con Richard Stroup, Russell Sobel y David MacPherson. El popular libro *Economía: Decisiones Privadas y Públicas* está ahora en su doceava impresión, un logro en sí mismo. Este libro ha abierto los ojos de miles de bachilleres, universitarios y profesores a los novedosos discernimientos del *Public Choice*.

En 1989, Milton Friedman embaucó a James Gwartney en otra aventura. Friedman y el presidente del Instituto Fraser, Michael Walker, pretendían medir la libertad económica. Procedieron a convocar a los mejores economistas del mundo para discutir el proyecto, y éstos identificaron enormes obstáculos. Pero el Dr. Gwartney sabía que este esfuerzo era

necesario, y debía ser científico y objetivo. Tras una conversación con su colega y amigo Walter Block, él propuso una metodología práctica y, con ello, se convirtió en el cerebro y autor en jefe del estudio. La primera edición salió en 1996, recogiendo información de los veinte años anteriores: de 1975 a 1995. El Índice de la Libertad Económica del Mundo se publica anualmente desde entonces; la edición del 2007, apropiadamente dedicada a Milton Friedman, es la onceava.

Con la ayuda de centros de investigación en 62 países, se construye el índice con base en 42 indicadores. Se mide la libertad en cinco áreas: el tamaño de gobierno, la estructura legal y la seguridad de los derechos de propiedad, el acceso a una moneda estable, la libertad de comercio internacional y la regulación del trabajo, el crédito y los negocios. En este *ranking*, los punteros son Hong Kong y Singapur.

Las conclusiones del índice elaborado por el Dr. Gwartney y sus colegas son contundentes: crecen a un ritmo mayor los países en los cuales las personas son libres. Libres porque pueden escoger, intercambiar, competir y hacer uso de la propiedad privada. Los habitantes de dichos países también tienden a vivir por más años y a disfrutar de mayor libertad política y civil. Además, cuidan mejor el ambiente.

El índice destruye varios mitos sobre el desarrollo. No hay culturas condenadas a la pobreza o a la represión, pues prosperan países de culturas diversas. Las reglas o instituciones socio-económicas que inducen comportamientos deseables no son fórmulas mágicas, ideologías ni modelos. No persiguen un fin social único.

El Índice de la Libertad Económica

⁴“Wayne D. Angell” (<http://govinfo.library.unt.edu/tdrc/members/angell.html>).

del Mundo explica aspectos de la realidad latinoamericana. La inestabilidad institucional y de políticas públicas obstaculiza los avances económicos y mina los resultados de iniciativas aisladas para abrir nuestros mercados. Podremos cosechar mejores resultados cuando instauremos un Estado de Derecho que brinde un sistema legal capaz de proteger los derechos de propiedad y hacer valer los contratos, cuando desregulemos el comercio y combatamos la corrupción gubernamental. Debemos enfocarnos en fortalecer instituciones conducentes al crecimiento económico.⁵

La buena noticia es que la libertad económica es contagiosa. A partir de los datos recabados para el índice de Fraser, Russell Sobel y Peter Leeson concluyen que los países se hacen más libres en la medida que tienen relaciones comerciales abiertas con otros países. El estudio recomienda, por tanto, que los países más libres ayuden a elevar el nivel de vida en otros países a través de la liberalización del comercio con dichas naciones. ¡Tanto los países donantes como los supuestos beneficiarios se alegrarán al saber que existe una alternativa a la cooperación internacional que sí funciona! Los países más libres pueden ayudar a los demás, simplemente comerciando abiertamente con ellos.

Pese a su trayectoria, el Dr. James Gwartney es una persona humilde, pronto a atribuir a otros el mérito por estos logros. Sus ex-alumnos y compañeros de trabajo dicen que es un “buen tipo.” Es hombre de familia; es un ser amable, educado y ecuánime. Quizás estas carac-

terísticas de su personalidad agreguen satisfacción a la oportunidad de reconocer su labor. El honor engendra honor, dice el refrán. La palabra griega de honor significa también premio o reconocimiento, y el Dr. Gwartney ha recibido por lo menos seis premios a la excelencia, por la calidad de su docencia, sus consistentes aportes a la comunicación de las ideas y su contribución a perpetuar los ideales del mercado libre y la empresarialidad. Es miembro de la Sociedad Mont Pelerin desde 1986. Es un verdadero honor agregar el nombre del Dr. Gwartney a la lista de miembros del claustro honorífico de esta casa de estudios superiores.

⁵James D. Gwartney e Ian Vázquez, “Why Latin America Needs a Free-Trade Zone,” Cato Institute (http://www.cato.org/pub_display.php?pub_id=4315).